
EDITORIAL

LO CLÁSICO Y LO MODERNO

Desde que se inició esta revista, nuestro objetivo, en coincidencia con la Sociedad de Ciencias Morfológicas de La Plata, ha sido mostrar los resultados de la investigación en Ciencias Morfológicas en todo su espectro. Sin dudas este número es una muestra de ello. Los resúmenes del Congreso del año 2009 de la Sociedad de Ciencias Morfológicas constituyen una evidencia de la variedad temática de las reuniones de esta Sociedad.

En cuanto al resto del material, el trabajo: "Nervio facial intrapetroso: estudio de las dehiscencias óseas en la segunda porción del acueducto de Falopio" de Luciano Martín Esborrat es un ejemplo típico de morfología clásica adaptada a los tiempos actuales. El estudio, riguroso y basado en disecciones, está ilustrado por numerosos dibujos propios del autor. Todos sabemos que en muchos casos la mejor forma de representar los aspectos morfológicos es un dibujo. Esto ocurre desde los inicios de la morfología. Johann Wolfgang Goethe, quien impuso el término morfología hace más de 200 años, fue un excelente dibujante que acompañó sus ilustraciones con descripciones y especulaciones sobre la morfología animal y vegetal, algunas de sus ideas aún mantienen la vigencia. Goethe deseaba ser recordado póstumamente como dibujante antes que como poeta, la grandeza de su obra literaria le impidió cumplir el deseo. Desde ese momento los estudios anatómicos incluyeron dibujos, aún después de la aparición de tecnologías para realizar otro tipo de ilustraciones. El trabajo del Dr. Esborrat es un digno sucesor de los clásicos estudios anatómicos, pero que no olvida incluir una perspectiva aplicada de interés para la cirugía actual.

La tesis doctoral de Mónica Diessler: "Carcinomas mamarios de caninos: influencias de variables histológicas e inmunohistoquímicas en el pronóstico" cuyo resumen se presenta en este número de nuestra publicación, es una muestra de cómo la morfología no fue superada por ciencias de surgimiento más reciente como la biología molecular, sino que incorporó elementos de estas para enriquecerse e incrementar su importancia como base del diagnóstico y el pronóstico en medicina. Recuerdo que el gran histólogo Charles Leblond narraba en un trabajo que cuando él decidió dedicarse a la investigación le dijeron: "La histología es un caballo muerto el futuro está en la bioquímica". Desde la década de 1930 hasta la de 1970 la carrera de Leblond acompañó al surgimiento y el esplendor de la microscopía electrónica y la radioautografía y sus trabajos revolucionaron las ciencias biomédicas, por ejemplo fue uno de los primeros en reconocer a las células madre. Cuando Leblond escribió el artículo que mencioné eran los primeros años de la década de 1980 y nuevamente parecía que la histología quedaría relegada. Sin embargo, las técnicas de detección *in situ* de sustancias, como la hibridación *in situ*, la lectinhistoquímica y, especialmente, la inmunohistoquímica la revitalizaron de una manera impensable años atrás. Seguramente Leblond, en sus últimos años (murió en el 2007 a los 97 años) habrá sonreído viendo un

nuevo resurgir de la rama del conocimiento a la que dedicó su vida. La tesis de Diessler es un ejemplo más de la larga vida que la espera a la morfología si mantiene este grado de apertura y de interrelación con otras áreas del conocimiento.

Claudio Barbeito

Editor Científico